

Gracias a la almorta: una representación de latirismo en Madrid por el pintor Francisco de Goya

S. Giménez-Roldán¹, V. S. Palmer², P. S. Spencer³

¹Ex profesor jefe, Servicio de Neurología. Hospital General Universitario Gregorio Marañón, Madrid, España.

²School of Medicine, Department of Neurology. Oregon Health & Science University, Portland, Oregón, Estados Unidos.

³School of Medicine, Department of Neurology. Oregon Health & Science University, Portland, Oregón, Estados Unidos.

RESUMEN

En la serie de 82 grabados titulada *Los desastres de la guerra*, Francisco de Goya dedicó 16 de ellos a la hambruna extrema que sufrió la población de Madrid en 1811-1812. En *Gracias a la almorta* (grabado 51) se muestra un grupo de individuos andrajosos y depauperados en torno a una gran cazuela en medio de la calle. El pintor resaltó en primer plano la figura de una mujer que se arrastra por el suelo para alcanzar lo que parece una comida comunitaria. Podría representar una víctima de latirismo en su estadio de mayor gravedad (*crawling stage*). El *Diario de Madrid* emitió el 2 de julio de 1812 un bando del alcalde de la Villa alertando de la “malignidad” de determinados ingredientes que adulteraban el pan, como las almortas, considerados un grave riesgo para la salud pública. Probablemente Goya reprodujo —por primera vez en la historia— una víctima del latirismo. Futuras investigaciones podrían demostrar si la enfermedad alcanzó carácter epidémico en la ciudad de Madrid.

PALABRAS CLAVE

Almortas, Francisco de Goya, Guerra de la Independencia, hambruna, latirismo, *Los desastres de la guerra*, Madrid

Introducción

El latirismo es una enfermedad neurodegenerativa no progresiva de la neurona motora superior que ocasiona paraparesia espástica de inicio agudo o gradual. Se debe a la ingesta excesiva y prolongada de semillas de almortas (*Lathyrus sativus*). Suele estar relacionada con hambrunas por conflictos armados o bien catástrofes medioambientales con sequías prolongadas y malas cosechas, cuando es necesario recurrir al consumo intenso de esta leguminosa de elevado contenido proteico, fácil cultivo y resistencia ambiental. Sus semillas contienen el aminoácido excitotóxico no proteico β -N-oxalyl-L- α , β -diaminopropionic (L- β -ODAP), un potente agonista

del receptor del glutamato AMPA (ácido α -amino-3-hidroxi-5-metil-4-isoxazol propiónico)^{1,2}. Un alimento con futuro en un mundo sometido al calentamiento global, donde el desafío ha sido desarrollar variedades de semillas con bajo contenido en L- β -ODAP. En India, donde el latirismo ha sido endémico en estados como Uttar Pradesh, se prohibió el cultivo de *khesari dal*, su denominación popular, en 1961, pero fue anulado en 2015 en vista de la propuesta de seguridad de nuevas variantes (K. Srivastava, Mongoway, 31 de mayo de 2019; india.mongobay.com). En determinadas zonas de España, donde se produjo una epidemia de latirismo tras la Guerra Civil de 1936-1939, se siguen consumiendo



Figura 1. *Gracias á la almorta* (ca. 1812-1815). Aguafuerte y aguatinta bruñida.

pequeñas cantidades de almortas (Giménez-Roldán, Palmer y Spencer. *Lathyrism in Spain: lessons from 68 publications following the 1936-1939 Civil War*; en evaluación). El presente artículo describe otro período de gran consumo de almortas en Madrid, España, durante la Guerra de la Independencia, iniciada por la invasión de las tropas napoleónicas en el siglo XIX, de cuyos momentos fue testigo el pintor español Goya.

Francisco de Goya (Fuendetodos, Zaragoza, 30 de marzo de 1746 - Burdeos, 16 de abril de 1828), célebre pintor, fue testigo de la devastación sufrida por Zaragoza en el primer sitio de la ciudad por las tropas napoleónicas. Conoció al general José de Palafox, primer duque de Zaragoza, quien le animó a emprender un “álbum patriótico” donde tragedia y heroicidad quedasen

plasmados para la posteridad. Fue la espoleta que dio inicio a *Los desastres de la guerra*, una serie de grabados cincelados a buril en planchas de cobre e impresos después en láminas de papel.

El pintor residió en Madrid durante la ocupación de la ciudad, lo que le convirtió en testigo de excepción de los acontecimientos. A lo largo de cinco años (1810-1815), el genial pintor realizó 82 grabados, hoy en el Museo del Prado de Madrid (su obra es accesible en <https://fundaciongoyaenaragon.es>). Eran tiempos peligrosos y *Los desastres de la guerra*, en los que denunciaba los abusos de las tropas de ocupación, solo circularon entre amigos de máxima confianza; de hecho, no llegó a publicar sus estampas³. Se imprimieron dos juegos, uno de ellos que regaló Goya a su amigo, el asturiano

Juan Agustín Ceán Bermúdez (1749-1829)^A, erudito historiador, pintor y coleccionista que fue clave en la conservación de *Los desastres de la guerra*. Fueron compradas a los herederos de Ceán por el coleccionista y escritor Valentín Carderera Solano (1796-1880), personaje que supo dar a los grabados el valor que merecían. Adquiridos por el Estado, la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando publicó en 1863 “la colección de ochenta láminas inventadas y grabadas al agua fuerte por don Francisco de Goya” (para más información, consultar <https://ceanbermudez.bne.es/>).

Los desastres de la guerra expone en toda su crudeza las atrocidades que se cometieron por ambos bandos durante los seis años que duró la invasión napoleónica (2 de mayo de 1808 a 17 de abril de 1814). No tan solo, porque algunas de las estampas abordan también las consecuencias que tuvo la contienda sobre la población civil (láminas 48 a 64). Entre ellas, la brutal hambruna que devastó la ciudad de Madrid. *Gracias á la almorta*, grabado de 156 x 205 mm barnizado en aguatinta (figura 1), corresponde al grabado 51 de la serie y alude a la carencia extrema de alimentos durante los años de escasez iniciados en septiembre de 1811 y que culminaron en 1812, una catástrofe humanitaria quizás poco abordada históricamente.

Gracias á la almorta ha sido reproducido en numerosas ocasiones, pero hasta la fecha nunca se habían estudiado el significado de la escena y el mensaje que Goya deseó transmitir. El objetivo de esta comunicación es analizar sus personajes, preguntarnos por qué los madrileños de la época debieron de estar agradecidos a las almortas, y mostrar el contexto en el que se desarrolló la escena.

Material y métodos

La sección de información bibliográfica de la Biblioteca Nacional de España facilitó publicaciones relacionadas con el objeto del presente trabajo. A través de la hemeroteca de la Biblioteca, se buscó en la prensa de Madrid correspondiente al año 1812 datos potencialmente de interés, como alimentos que consumía la población, uso de las almortas y posibles epidemias en curso. La página web de la Fundación Goya en Aragón (<https://fundaciongoyaenaragon.es>) ofrece información cronológica detallada de considerable interés sobre la vida y obra del pintor Francisco de Goya y Lucientes en su contexto histórico. Las láminas de *Los desastres de la guerra: colección de ochenta láminas*

inventadas y grabadas al agua fuerte se consultaron en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (<https://www.cervantesvirtual.com/descargaPdf/los-desastres-de-la-guerra-coleccion-de-ochenta-laminas-inventadas-y-grabadas-al-agua-fuerte-975563/>). Finalmente, se hace referencia a epidemias de latirismo que tuvieron lugar en España durante el siglo XIX y su relación con el consumo de almortas.

Resultados

Goya fue testigo del levantamiento popular en Madrid contra la invasión napoleónica. Algunas de sus más célebres pinturas dan cuenta puntual de determinados episodios. La lápida conmemorativa del primer centenario del 2 de mayo se encuentra aproximadamente frente a la puerta de entrada del Palacio Real de Madrid. Fue erigida en 1908 por el círculo de Bellas Artes de Madrid bajo la presidencia del alcalde Alberto Aguilera (figura 2). Precisamente fue en este lugar donde, en la mañana del 2 de mayo de 1808, el popular cerrajero José Blas de Molina y Soriano arengaba a una indignada muchedumbre cuando una berlina tirada por caballos con los infantes reales don Francisco de Paula y don Antonio estaba a punto de partir hacia Bayona. El gentío empezó a acosar a los soldados franceses, matando a uno de ellos. Se considera este el preciso momento en el que comenzó la Guerra de la Independencia^{3(p198)}. Pérez Galdós⁴ describió una versión de este acontecimiento:

El primer movimiento hostil del pueblo reunido fue rodear a un oficial francés que a la sazón atravesó por la Plaza de la Armería (...). Bien pronto se unió a él otro oficial español, que acudía en auxilio del primero. (...) La presencia de artilleros (...) una detonación espantosa heló la sangre en mis venas, y vi caer no lejos algunas personas heridas por la metralla^B.

Bajo pretexto de evitarle otro atentado, se intentó marginar al rey de España don Alfonso XIII (1886-1941) de los numerosos fastos organizados para celebrar

^ANo confundir con el malagueño Francisco Cea Bermúdez, negociador como representante de las Cortes de Cádiz con el zar Alejandro (blog de la BNE). Madrid le ha dedicado una importante calle.

^BDos piezas de artillería del Batallón de Granaderos de la Guardia Imperial se situaron en el alto de la calle del Factor, mirando a la plaza de la Armería, junto algunos lienzos de la muralla árabe levantada en el siglo IX. El nombre hace referencia a Fernán López de Ocampo, factor del rey Felipe II. Según el diccionario RAE “Oficial real que en las Indias recaudaba las rentas y rendía los tributos en especie pertenecientes la Corona”.



Figura 2. Lápida conmemorativa del lugar donde tuvo lugar el levantamiento popular el 2 de mayo de 1808. Probablemente el original fue destruido en posteriores avatares de nuestra historia y repuesta por el ayuntamiento de Madrid en 1947 (foto del autor).

la efeméride, lo que finalmente no ocurrió⁵. Con todo, la suerte del pequeño monumento, como otros de significación monárquica, estaba echada y el discreto monumento fue destruido. Hasta que fue repuesto por el ayuntamiento de la ciudad de Madrid en 1947.

Los desastres de la guerra

Antes de la Guerra de la Independencia española (1808-1814), la vida sonreía a Francisco de Goya, hijo de un modesto dorador de retablos. Pese a su sordera, secuela de la grave enfermedad sufrida a los 46 años⁶, había llegado a ser pintor de cámara de los reyes de España, Carlos IV y María Luisa de Parma, y su boyante economía incluso le permitió adquirir una residencia en el número 15 de la calle Valverde de Madrid. Tras la invasión napoleónica, como residente en Madrid, fue testigo de violentas escenas de represión, además de la hambruna sufrida en la capital durante 1881 y 1882. Le llevó cinco años (1810-1815) concluir las 82 láminas que constituyen la serie *Los desastres de la guerra*. Las planchas correspondientes se custodian en la Calcografía Nacional (catálogo, núm. 302).

Gracias á la almorta

En el grabado se cuentan seis adultos (cuatro en pie, uno agachado y uno echado), están esbozadas las caras de dos niños en pie, próximos a un caldero, y dos niños más (una niña y un niño), también en pie a la izquierda de los adultos que rodean un caldero de considerable tamaño. El grabado 51 está realizado por la técnica de aguatinta bruñida y aguafuerte. Seis personajes rodean una perola de considerable tamaño que descansa sobre el suelo (figura 1). A juzgar por el título que Goya escribió al pie del grabado de su puño y letra, esta contiene almortas, presumiblemente cocinadas como las tradicionales gachas manchegas. Seguramente hacía frío, porque varias figuras cubren cabeza y cuerpo con harapos. Sus ojos hundidos y las caras emaciadas no dejan dudas de estar pasando hambre. A la derecha, el perfil encorvado de una anciana se inclina sobre el condumio blandiendo una cuchara; quizás esté aguardando turno. La escena no da lugar a dudas de tratarse de una comida comunitaria de socorro que tiene lugar en plena calle.

Centrémonos en la mujer echada sobre el suelo. Goya quiso situarla en un primer plano y dar así especial relevancia a la escena. Ha alcanzado la cazuela arrastrándose por el suelo: seguramente no tenía otro modo de desplazarse. Está echada de lado, las piernas algo flexionadas, lo que es típico del latirismo. Mientras sostiene un cucharón con su mano derecha con él parece alcanzar el caldero que queda a su izquierda. Es capaz, en cambio, de erguir la cabeza, y aproximar su cuchara. Parece deducirse así que su incapacidad se limita a las piernas, como es propio del latirismo. Es probable que no fuera el único caso en Madrid, y que la multiplicación de casos similares convirtiera en sospechosas a las almortas. Al punto que las autoridades de la ciudad, incluso bajo una fuerza de ocupación, emitieran un bando alertando a la población de determinados riesgos de la alimentación.

En el *Diario de Madrid*, con fecha 2 de julio de 1812, se publicó un bando con advertencias por parte de la máxima autoridad de la Villa sobre la malignidad de algunas mezclas en el pan, que pudieran perjudicar a la salud pública, y el castigo que ello conllevaría:

D. Manuel García de la Prada, Caballero de la Real Orden de España, corregidor de esta Villa:

Habiendo observado que con motivo de la actual escasez de trigo, y subido el precio á que se vende, se han dedicado varios fabricantes de pan á hacerle



Figura 3. Boceto preparatorio de *Gracias á la almorta*, en sanguina sobre papel verjurado, 169 × 220 mm. Perteneció a la Colección Carderera antes de pasar al Museo Nacional del Prado.

de harinas de cebada, maíz, **almortas**, algarrobas, y otras semillas, en lo que (al paso que se facilita al pobre un alimento mas barato) **puede perjudicarse á la salubridad pública**, bien por la inoportunidad de alguna de dichas especies, ó por la **malignidad de otras extrañas** [resaltado por los autores de este artículo], cuya mezcla facilitan (...) HAGO saber á los referidos fabricantes, que si de resultas de los frecuentes análisis que se harán de las diversas clases de pan que se presentan á la venta se encontrase alguno que por ignorancia ó sórdida especulación del fabricante tuviese mezcla de semillas ú otras materias extrañas, positivamente nocivas á la salud pública, se tratará á éste con todo el rigor de las leyes como atentado á la vida y conservación de sus conciudadanos (...).

He mandado se fixen [sic] copias del presente en los parages [sic] acostumbrados y se inserte en el diario *Madrid* 1º de julio de 1812. Manuel García de la Prada, por mandado de S.S., el secretario de la municipalidad Juan Villa y Olier.

Goya dibujaba previamente bocetos de las figuras que entrarían luego a componer el conjunto del grabado (figura 3). El boceto *Gracias á la almorta*, dibujado sobre papel grueso de mala calidad, en nada difiere del grabado final, salvo en algunos detalles. Así, las pequeñas figuras a la izquierda del grupo confirman que corresponden a dos niños; varios comensales portan recipientes, sin duda para llevar a casa parte del guiso, mientras que la figura yacente enarbola una cuchara descomunal con



Figura 4. A) Grabado 40, titulado *Caridad de una mujer*. Una dama de elegante sombrero socorre a un grupo familiar de moribundos en medio de la calle. El bien alimentado clérigo que la acompaña ha sido interpretado como un guiño anticlerical del pintor.

intención evidente de introducirla en un recipiente que muestra aquí su profundo calado.

La hambruna de Madrid en 1811-1812

Miguel Ángel Almodóvar, en su obra *El hambre en España*, recoge las notas de André-François Miot de Mérito (1762-1841), ministro, embajador y consejero de Napoleón, sobre el origen de la escasez de alimentos en Madrid. “El ejército francés de camino hacia Portugal, al pasar el Tajo, ya había requisado todos los cereales que encontró a su paso, agotando las provincias de Toledo y Talavera que suministraban buena parte del aprovisionamiento de Madrid”^{7(p48)}. Partidas de guerrilleros que operaban en La Mancha, y las propias

tropas francesas, requisaban los abastecimientos de alimentos para su propio consumo, haciendo imposible su llegada a la capital.

En noviembre de 1811, cuando el hambre se empezaba a notar, se permitió distribuir a la población el llamado “pan de munición”, que normalmente se suministraba a los reclusos. Consistía en una pequeña cantidad de trigo mezclada con maíz, cebada, centeno o almortas, lo que producía un pan agrio y amarillento. La Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País puntualizaba en 1812 que una cuarta parte del pan que se consumía se hacía exclusivamente con harina de almortas, “de buen gusto y no mal sabor”⁸. El escritor y cronista madrileño Mesonero Romanos (1803-1882) siempre conservó en



Figura 4. B) Grabado 52, titulado *No llegan á tiempo: el socorro llega cuando no hay nada que hacer*. Una mujer acaba de fallecer en plena calle, cuando es ayudada por tres mujeres, que podrían representar las piedades.

su escritorio un mendrugo de pan duro en recuerdo de aquellos trágicos acontecimientos que le tocaron vivir siendo niño⁹.

De los 82 grabados que Goya incluyó en *Los desastres de la guerra*, 18 de ellos (del 48 al 65) están expresamente dedicados al hambre de Madrid en el año de 1812. Sumado a enfermedades epidémicas, como fiebres pútridas y tabardillo, se llevó la vida de más de 25 000 vecinos, cuando la capital contaba entonces con 175 000 habitantes. Dos veces al día el carro de la parroquia se encargaba de llevar los cadáveres encontrados en la calle hasta el cementerio. Hemos seleccionado un par de grabados que dan buen ejemplo de la situación. En el grabado 49, titulado *Caridad de una*

mujer (figura 4A), una elegante dama acompañada de un clérigo de hechuras orondas, un guiño anticlerical del pintor, se aproxima a una familia de moribundos para ofrecer ayuda. El 52, titulado *No llegan á tiempo*, denuncia la falta de socorro: la mujer que acaba de fallecer apenas pueden incorporarla tres figuras femeninas, quizá representando las piedades (figura 4B).

El año del hambre de Madrid (1818), del pintor historicista José Aparicio Inglada (1773-1838), es una pintura al óleo que escenifica la situación desesperada que se vive en las calles de la capital. Retrata a José I Bonaparte (figura 5), quien había ordenado repartir pan entre los madrileños, que un personaje de la pintura rechaza con dignidad. La agresividad de otro es apenas



Figura 5. Moneda de plata de 20 reales, acuñada en 1811 con la efigie de José I Bonaparte; a diferencia del “real de vellón” de la época, esta contiene una aleación de cobre y plata (colección del autor).

contenida por su mujer. Un anciano permanece sentado, estoico ante la muerte de su hija y su pequeño a los pies. Mientras, en un rincón, un famélico individuo devora ávidamente berzas podridas cuyo destino normal habría sido el basurero; otra figura ruega participar de la dudosa pitanza. Aparicio fue fiel pintor de cámara del rey Fernando VII, pero tras la muerte del sátrapa en 1833 entró en declive, muriendo, según sus biógrafos, “pobre y miserable” (figura 6).

Discusión

No está claro si el objetivo de Goya en *Los desastres de la guerra* era documentar la ocupación napoleónica de España, sus abusos y crímenes, o también retratar los efectos desastrosos de la guerra en general. Ambos pueden ser considerados “desastres”, como suele suceder en todas las guerras. Dieciséis de las 82 láminas se referían a la hambruna de 1812 en Madrid, entre las que se encuentra el grabado *Gracias á la almorta*; es la almorta

una leguminosa resistente a cambios atmosféricos extremos, bien conocida por paralizar las extremidades inferiores de consumirse en cantidades excesivas y de manera prolongada.

En este artículo proponemos que el grabado *Gracias á la almorta*, que muestra una mujer que se arrastra por el suelo, podría representar la primera vez que se retrata un paciente con latirismo. En 1904, el médico militar Andrew Buchanan estudió una epidemia de latirismo que afectó a miles de personas en Sagar, Madhya Pradesh, India¹⁰. Clasificó la gravedad de la paraparesia según la ayuda necesaria para caminar: sin bastón, con un bastón o con el uso de uno o dos bastones. En la etapa más grave del latirismo, el paciente se desplaza arrastrándose por el suelo. En ausencia de una silla de ruedas, la tendencia a cruzar las piernas a la altura de los tobillos debido a la espasticidad extrema obliga a los pacientes a arrastrarse impulsados con los codos (*crawling*); otras veces, a trasladarse a gatas sobre las rodillas o sobre las nalgas. Aunque los hombres se ven afectados con mayor frecuencia y gravedad por el latirismo, en la India se describen mujeres en esta etapa de *crawling*. Esta pudo ser la situación de la paciente que tanto impresionó a Goya al esbozar su grabado.

En la epidemia española tras la Guerra Civil (1936-1939) fue una situación muy infrecuente, aunque no desconocida. Así, dos pacientes alcanzaron el estadio *crawling*: el fogonero tolosarra que estuvo ingiriendo más de 500 gramos diarios de almortas durante siete meses¹¹ y el caso de Aldama Truchuelo y Mateos¹². Ambos fueron sometidos a una laminectomía exploratoria tras quedar encamados, posiblemente desconcertados los autores por su rareza entre el millar aproximado de casos que hubo en toda España¹³.

Cabe preguntarse por qué Goya asumió que quizás la hambruna pudo paliarse precisamente “gracias a la almorta”, una leguminosa consumida en la península ibérica desde el Neolítico temprano¹⁴ hasta nuestros días¹⁵. También, desde luego, durante el siglo XIX, cuando en un extenso tratado sobre las plantas de España se asegura que “se cultivan en muchos lugares”, si bien la alimentación con su harina la empleaba “gente pobre”^{16(p120)}. La planta de la almorta tiene la particularidad de crecer incluso en terrenos áridos y requerir poca agua y apenas cuidados elementales, convirtiéndola así en un recurso preciado en épocas de escasez alimentaria. En la epidemia de latirismo tras



Figura 6. *El año del hambre en Madrid*, del pintor Aparicio Inglada, representa una escena callejera en el Madrid de 1812, entre la furia, el hambre, la muerte y la ayuda hipócrita del invasor. Óleo de 315 × 437 cm, actualmente en el Museo de Historia de Madrid.

la Guerra Civil española, Jiménez Díaz y Vivanco se sorprendían del aspecto saludable de los pacientes, pese a su alimentación exclusivamente con almortas, lo que se explica por su elevado contenido proteico y un alto índice calórico¹⁷. De hecho, las diferentes variedades del género *Lathyrus* se consideran hoy día un cultivo con futuro precisamente por su tolerancia a climas extremos y su elevado contenido proteico¹⁸.

Se han documentado dos epidemias de latirismo en España⁷. La enfermedad de Azañón, en 1873, cuando el latirismo carecía aún de nombre, fue descrita magistralmente por Alejandro San Martín Satrústegui (1847-1908), por entonces humilde redactor del popular *El Siglo Médico*, y con el tiempo célebre catedrático

de cirugía en el Colegio de San Carlos de Madrid^{19,20}. La epidemia de la posguerra civil española ha sido estudiada hasta la fecha por varios autores^{21,22}. No es aventurado proponer que en 1812 probablemente pudo haber muchos más casos de latirismo en Madrid, y no solo la desafortunada mujer dibujada por Goya. Nuevas investigaciones podrían revelar mención de la enfermedad en archivos estatales, libros parroquiales de defunciones y otras fuentes históricas.

Los acontecimientos militares y políticos que ocurrieron en España desde la ocupación del trono por José I Bonaparte, el “rey intruso” (7 de julio de 1808), hasta el retorno de Fernando VII (13 de marzo de 1814) tuvieron graves consecuencias para Goya. Su cuadro *Alegoría de*



Figura 7. *Alegoría de Madrid*, y su conflictivo óvalo. Óleo sobre lienzo, 260 x 195 cm. Museo de Historia de Madrid (anteriormente, Museo Municipal). Su sexto y, hasta ahora, definitivo cambio fue encargado al pintor Vicente Palmaroli por el alcalde marqués de Sardeal.

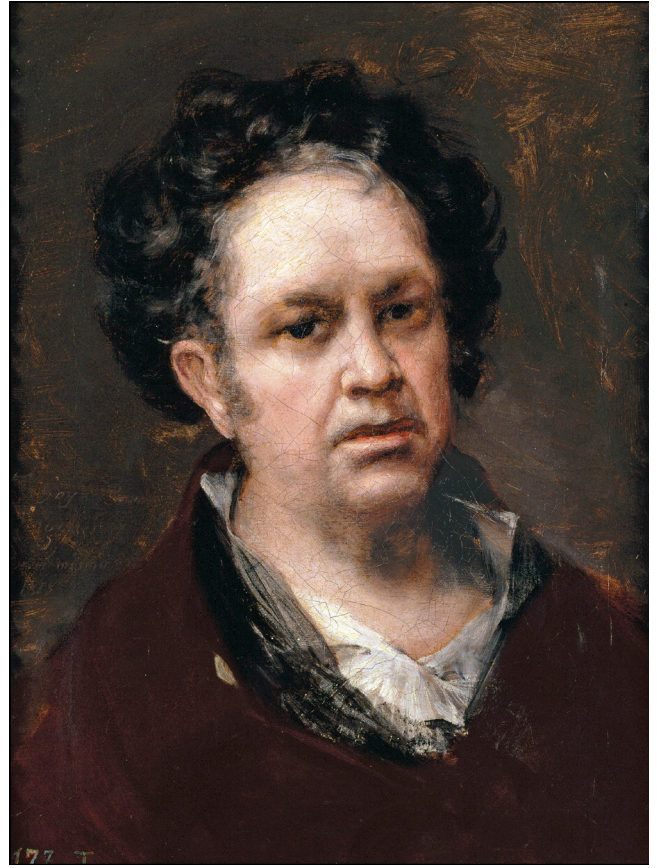


Figura 8. Autorretrato de Goya, pintado en 1815, cuando cuenta 69 años y está muy enfermo. Fundación de Aragón.

la villa de Madrid (figura 7) muestra una vistosa dama coronada que se apoya con una mano en un escudo con las figuras alegóricas a la villa del oso y el madroño, mientras que señala con la otra un gran óvalo. El rey francés —a quien Goya se había visto obligado a jurar fidelidad, amenazado de ser requisadas sus pertenencias—, le pidió que apareciera aquí su efigie²³. Tras la batalla de Arapiles el 22 de julio de 1812, se retiraron las tropas francesas de Madrid y el nuevo ayuntamiento mandó cambiarlo por la palabra “Constitución”, en recuerdo de las Cortes de Cádiz. Años después, Goya pintó ahora sobre el célebre óvalo a Fernando VII, pero tan abominable fue el resultado que otro pintor tuvo que rehacer el adefesio²⁴.

Hubo que aguardar a 1873 para que, después de seis cambios, quedara con el lema actual, “Dos de Mayo”, en el Museo de la Villa de Madrid.

El retorno del rey absolutista Fernando VII, deseado y pronto detestado, significó para Goya enfrentarse a una comisión de depuración bajo la acusación de “afrancesado”²⁵. Es decir, mal patriota y colaboracionista (figura 8). Fue finalmente rehabilitado el 14 de abril de 1815, gracias a los buenos oficios del cardenal Borbón. En el autorretrato de ese mismo año, el artista se muestra como un hombre enfermo y acabado a sus 69 años. Incapaz de aceptar el absolutismo y la persecución de liberales durante la “década ominosa”, Goya se autoexilió

en Burdeos con su compañera sentimental Leocadia Zorrilla, 47 años más joven. Siguió trabajando, en compañía de los numerosos españoles exiliados, entre ellos su buen amigo el dramaturgo Leandro Fernández de Moratín.

Goya falleció el 16 de abril de 1828, cuando contaba 84 años de edad. Enterrado en el Cementerio de La Chartreuse, en 1900 el gobierno español obtuvo el traslado de sus restos a la Ermita de San Antonio de la Florida de Madrid. Nunca se ha aclarado por qué faltaba el cráneo.

Conflicto de intereses

Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses.

Bibliografía

- Spencer PS, Schaumburg HH. Lathyrism: a neurotoxic disease. *Neurobehav Toxicol Teratol*. 1983;5:625-9.
- Spencer PS. Lathyrism. En: de Wolff FA, ed. *Handbook of clinical neurology*. Vol. 21. Intoxications of the nervous system, part 2. Amsterdam: Elsevier; 1995. p. 1-20.
- De Diego E. España, el infierno de Napoleón: 1808-1814: una historia de la guerra de la independencia. Madrid: La Esfera de los Libros; 2008.
- Pérez Galdós B. Episodios nacionales, vol. 1. El 19 de marzo y el 2 de mayo. Madrid: Imp. J. Noguera; 1873.
- Valero García E. Recuerdos del centenario del 2 de mayo. Madrid, 1908. *Historia Urbana de Madrid* [Internet]. 2 may 2017 [consultado 20 jul 2022]. Disponible en: <https://historia-urbana-madrid.blogspot.com/2017/05/centenario-del-2-de-mayo-madrid-1908.html>
- Guijarro-Castro C. Could neurological illness have influenced Goya pictorial style? *Neurosci Hist*. 2013;1:12-20.
- Almodóvar MA. El hambre en España: una historia de la alimentación. Madrid: Oberon; 2003.
- Espadas Burgos M. Hambre, mendicidad, y epidemia en Madrid (1812-1823). *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*. 1972;8:371-93.
- Aguilera Concepción PJ. Un episodio de la guerra de independencia: el hambre de Madrid (1811-1812). *La Gatera de la Villa*. 2009;1:12-4.
- Buchanan A. Report on lathyrism in the central provinces in 1896-1902. Nagpur (IN): Albert Press; 1904.
- Beguiristain J, Gastaminza U. Un caso insólito de latirismo. *Rev Clin Esp*. 1945;18:317-23.
- Aldama JM, Mateo M. La aracnoiditis latírica. *Rev Clin Esp*. 1951;42:19-24.
- Camy Sánchez-Cañete P. Comentarios a las primeras observaciones de latirismo en Jaén. *Med Clin*. 1945;4:220-6.
- Peña-Chocarro L, Pérez-Jordà G, Morales J. Crops of the first farming communities in the Iberian peninsula. *Quaternary International*. 2018;470, Part B:369-82.
- Franco Jubete F. Patrimonio gastronómico y turismo. *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*. 2018;89:303-9.
- De la Puerta G. Determinación de las plantas indígenas cultivadas en España de uso medicinal, alimenticio e industrial. Madrid: Imprenta de T. Fortanet; 1877.
- Jiménez Díaz C, Vivanco F. Investigaciones sobre el valor biológico de la almorta (*Lathyrus sativus*). *Rev Clin Esp*. 1943;8:89-94.
- Pastor-Cavada E, Juan R, Pastor JE, Alaiz M, Vioque J. Protein isolates from two Mediterranean legumes: *Lathyrus clymenum* and *Lathyrus annuus*. Chemical composition, functional properties and protein characterisation. *Food Chem*. 2010;122:533-8.
- San Martín A. Enfermedad de Azañón. *El Siglo Médico*. 1873;20:82-6.
- Giménez-Roldán S, Spencer PS. Azañón's disease. A 19th century epidemic of neurolathyrism in Spain. *Rev Neurol (Paris)*. 2016;172:748-55.
- Moya G, Campos J, Giménez-Roldán S, Julián S, Martínez Fuertes L. Problemas epidemiológicos, médicos y sociales del latirismo a los veinticinco años de su aparición en España. Epidemia de 1940-1943. *Rev Sanid Hig Pública*. 1967;41:1-39.
- Del Cura MI, Huertas R. Describiendo el neurolatirismo. Los clínicos ante la epidemia de latirismo en la España de la posguerra. *Rev Neurol*. 2009;48:265-70.
- Gaya Nuño JA. La "alegoría de la villa de Madrid", de Goya. *Villa de Madrid: Revista del Excmo. Ayuntamiento*. 1969;27.
- Voltes P. Fernando VII: vida y reinado. Barcelona: Editorial Juventud; 1985.
- Queralt del Hierro MP. Los afrancesados: ilustres y perseguidos. *La Vanguardia* [Internet]. 25 nov 2019 [consultado 20 jul 2022]:9-14. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/historia-contemporanea/20190822/47310520802/los-afrancesados-ilustres-y-perseguidos.html>